

El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian

JORGE PANESI (2019)

Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 104 páginas.

ISBN 978-987-4923-80-6



Carolina Ramallo

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Hurlingham, Instituto de Educación, Argentina

carolina.ramallo@unahur.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0003-1863-9080>

La publicación de *El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian* de Jorge Panesi a 40 años de la recuperación de la democracia es un homenaje a Panesi y su trabajo en la cátedra de Teoría y Análisis Literario “C”, espacio de formación y enseñanza que se caracterizó por democratizar el acceso a la teoría literaria y a la literatura canónica en la Carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires. Panesi señala en “La teoría como forma de vida” (el antepenúltimo texto del libro, y que contiene una breve historia de la teoría literaria argentina), justamente, el carácter problemático de la teorización para cualquier régimen totalitario.

Este, el cuarto libro de Jorge Panesi, no es solo eso, también es una conversación con otro de los maestros de la cátedra. Y su título, *El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian*, ya nos dice mucho de él: aquí tenemos dos autores que conversan, que piensan juntos y así acaba emergiendo la crítica más rigurosa, mediante este modo privilegiado de producir conocimiento no masculinista, no autoritario, no dogmático; en fin, profunda y radicalmente democrático.

El libro comienza con “Lectura, crítica y medios de comunicación”, donde los vemos conversar sobre la lectura en la actualidad, sobre el elitismo —o no— de la literatura y sobre la escritura como herramienta e, inmediatamente, se instala la palabra “jerga” como un punto de confluencia de la preocupación por la democratización de los estudios literarios universitarios. Panesi y Topuzian reflexionan sobre los nacimientos conjuntos de la literatura y la prensa escrita durante el siglo XIX y del Formalismo Ruso, como fundación de la teoría literaria, y el cine a comienzos del siglo XX. Y quedan así inauguradas las preguntas acerca de qué es la literatura y qué es la crítica literaria.

Como parte de estos 40 años de democracia y de universidad pública, gratuita y de calidad (con sus antecedentes en el periodo 1973-1974 y la llamada

“universidad de las catacumbas” por los que se pasa revista en este mismo capítulo) se dice, más adelante, en “Instituciones: el mapa de la crítica literaria argentina”, que la universidad es el lugar privilegiado de producción de conocimiento. En medio de las revistas especializadas, los suplementos culturales de diarios ligados a proyectos editoriales, los blogs, las redes sociales, la institución-libro (que sigue funcionando, incluso en la producción académica orientada al artículo), Panesi afirma con contundencia que la universidad es la institución principal para la producción de saber.

Jorge Panesi siempre persiguió el objetivo de hacerse entender, y esto se despliega en los capítulos “La escritura de la crítica: transparencia, hermetismo y jerga”, “Vocabularios y científicidad” o “Derrida, el secreto y la ficción”. En el primero, “La escritura de la crítica: transparencia, hermetismo y jerga”, se reflexiona sobre la filiación iluminista del discurso de la crítica, su voluntad de ser comprensible y los modos en que la lectura se convierte en una escritura y en un acto de enseñanza en la llamada “crítica académica”. En “Vocabularios y científicidad” la conversación, en diálogo con los aportes de Annick Louis, recorre las tensiones de la epistemología y de la metodología para los estudios literarios, desde Richard Rorty hasta Franco Moretti, pasando por Derrida y Barthes; yendo del pragmatismo al científicismo y del formalismo al humanismo nuevamente. Y, por último, en “Derrida, el secreto y la ficción” se reflexiona sobre el sentido literario, el poder de la literatura (la capacidad de escapar al sentido común) y el saber de la crítica literaria para caracterizar el comportamiento de los límites entre la ficción y la no ficción. Todas cuestiones, en definitiva, que ponen en crisis nuestros conceptos de “verdad” y de “realidad”, una vez más, grandes problemas de la democracia.

En el capítulo “Literatura, crítica, teoría: problemas en la enseñanza”, Topuzian recuerda las clases de



la cátedra compartidas y, luego, ambos reflexionan sobre algunas de las encrucijadas de la práctica docente en la universidad, recuperando las particularidades de la teoría literaria: su carácter polémico, su sentido no convencional y, fundamentalmente, el entusiasmo del pensar. El modo de enseñanza de Panesi exigía perseverancia, creatividad y actos de amor, y esto aparece en el capítulo “La crítica se conjuga en tiempo presente. El lector común”, donde se reflexiona sobre los distintos tipos de discurso crítico: el periodístico y el universitario o académico y sus temporalidades. Allí dice que nunca creyó en el “lector común”, en que hubiera lectores ingenuos, sino que toda lectura implica una autoconciencia, una valoración del lenguaje específica. Así era su práctica docente y así es este libro, donde, a propósito de estas cuestiones, encontramos otra serie que podríamos llamar “aportes sobre metodología de investigación en teoría literaria” y que está compuesta por los capítulos: “Investigación literaria”, “Vocabularios y científicidad”, “Narrador, género, valor”, “Objeto de imaginación y gusto”, “Teoría literaria, sociología de la literatura y estudios culturales” y “La tesis universitaria más allá del claustro”.

En “Investigación literaria”, Marcelo y Jorge piensan el Doctorado de la Universidad de Buenos Aires (espacio que han habitado juntos durante años) y sus necesidades, regulaciones y especificidades. Recorren en esta zona de la conversación cuestiones propias del método de trabajo de investigación y de escritura de una tesis de posgrado con sus oscilaciones de placer y rechazo. “Narrador, género, valor”, a partir del uso de la categoría “voz” en la producción de Enrique Pezzoni y Josefina Ludmer, ofrece una ajustada reflexión metodológica sobre la pertinencia de la construcción y uso de herramientas heurísticas en el trabajo de investigación. También se reflexiona sobre los géneros literarios y sus usos para producir historizaciones de la literatura y, a su vez, para volver sobre los materiales empíricos de una investigación. Se señala con claridad el movimiento propio de la investigación literaria que parte de los hallazgos en las fuentes para ir a revisar la teoría y producir en ese diálogo el conocimiento nuevo.

En el capítulo “Objeto de imaginación y gusto”, se vuelve sobre cuestiones metodológicas acerca de la construcción del objeto de estudio en la crítica y la investigación literarias, se reflexiona sobre su historicidad y sobre la interdisciplinariedad, la originalidad o innovación en la producción de conocimiento académico (pero también de lo valorado en el campo cultural) y ambos autores exponen sus

posicionamientos y aportes respecto de la teoría de género y del feminismo en los estudios críticos y la militancia académica.

A su vez, “Teoría literaria, sociología de la literatura y estudios culturales”, uno de los capítulos más densos en términos conceptuales, parte de la cuestión de la interpretación y de sus políticas (de reiteración, de regularidad) en tensión con las exigencias de la teoría literaria (sus modelos, conceptualidades y reglas metodológicas); continúa con algunas de las tensiones de la científicidad y la profesionalización, del pasaje hacia la masividad propia del nivel superior en el último tercio del siglo XX y el crecimiento de la teoría literaria como disciplina. Topuzian despliega, al respecto, las tensiones entre la exigencia epistémica de los estudios literarios y la masividad en la formación en crítica literaria, y luego caracteriza el presente como un escenario que interpela a protocolizar los estudios literarios y desarrollar un vocabulario común para las prácticas, en tensión con lo que Panesi ha indicado acerca de la indefinición epistémica de la crítica. Se conversa luego sobre el impacto de la lingüística y de la sociología en el campo de los estudios literarios, sus alianzas y sus fracasos; sus compromisos epistemológicos, pero también políticos. Se pasa revista a los aportes del estructuralismo, el marxismo, el psicoanálisis y los estudios culturales; los perfiles disciplinares y los vacíos metodológicos (y aquí Topuzian indica que esta es una cualidad de los estudios culturales causada por su resistencia a los estándares de legitimación de las ciencias sociales). El capítulo culmina volviendo a la pregunta por la relación entre lo particular y lo general, entre lo concreto y lo abstracto, la pregunta por la “herramienta teórica” que nos desvela a toda/os. Por último en esta serie, “La tesis universitaria más allá del claustro” aborda los cambios producidos desde las políticas de ciencia y tecnología en la investigación formal en Letras. Se reflexiona sobre el pasaje de la tesis académica al libro de ensayo, con, como decíamos antes, el deseo de hacerse entender, de ser leído con amabilidad y deseo.

Marcelo y Jorge, en esta extensa y sostenida conversación, hacen el rito de co-crear, porque en la conversación humana la producción de las ideas es intersubjetiva y comunitaria. En la conversación, en este libro, se produce un acto recíproco, un acontecimiento compartido, intersubjetivo y poderoso, ya que el diálogo versa sobre las polémicas y la crítica, y nos permite repensar los movimientos de la disputa y la formación de consenso en la vida democrática. Especialmente sucede esto en el capítulo “Crítica y política”, que especifica la noción de crítica no como

descripción, imagen o representación del texto literario, sino como acción, como representación pero en el sentido de la representación política, de quien se hace cargo de un modo de opinar, y ofrece a quienes leemos, además de anécdotas y fragmentos de la vida de Jorge, una nueva vuelta de tuerca a la reflexión metodológica y epistemológica de la investigación literaria alrededor de la crítica como objeto de estudio.

En el capítulo “Entre la filosofía y la lingüística”, desde el título se alude a los dos discursos con los que la crítica literaria dialoga y contra los cuales se confronta; hacia la mitad del texto Panesi introduce la tercera “columna”: la política (también más adelante, en “La teoría como forma de vida” se detendrán en el intento por especificar los movimientos de la teoría y la crítica entre la coyuntura y la generalización). Él y Topuzian pasan revista a estos diálogos y especificaciones en el Formalismo Ruso, en el Círculo de Bajtin, en el análisis del discurso, en las lecturas panesianas sobre Borges (la cuestión del gesto autorreflexivo del ejercicio crítico se retoma luego en “Modos de existencia: la autorreflexividad, las polémicas” y en “La teoría como forma de vida” donde se incluye en la

conversación a Diego Peller y sus *Pasiones teóricas*), en Barthes y Derrida. Desfilan a lo largo del texto los conceptos de lenguaje, escritura y texto.

“Circulación de las teorías” retoma el capítulo anterior del libro (“Teoría literaria, sociología de la literatura y estudios culturales”), parte de una pregunta por los modelos y avanza hacia una reflexión sobre la importación en la historia de la crítica argentina (cuestión que reaparece en “La teoría como forma de vida”) y la investigación universitaria. Ambos autores van dibujando el itinerario desde la mundialización de la teoría y la crítica literarias hasta las inscripciones locales del pensamiento crítico en las epistemologías del sur. Por último, en “Modos de existencia: la autorreflexividad, las polémicas” se analizan las particularidades de la crítica argentina y especialmente el rasgo idiosincrático de ejercicio metacrítico.

El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian de Jorge Panesi nos permite asistir a una charla amena, rigurosa, a un combate intelectual y amoroso de igual a igual para seguir defendiendo nuestra universidad pública, gratuita y de calidad desde sus mejores tradiciones.

